

El mejor juego de campanas de Valencia corre el riesgo de ser electrificado

Las campanas de la iglesia de San Valero de Ruzafa, que se cuentan entre las poquísimas sin electrificar de toda la ciudad, pueden perder este privilegio a corto plazo ante el empuje de la tecnología y la próxima jubilación de su campanero, Enrique Martín Diego, uno de los últimos vestigios de un oficio ancestral.

Estas campanas son relativamente nuevas, ya que fueron construidas tras la guerra civil, pero reproducen con extraordinario cuidado el juego antiguo e incluso lo mejoran con la adición de una nueva, integrada perfectamente con las otras seis. La única "modernidad" son los rodamientos de bolas, que no alteran el sonido y permiten tocar las campanas con menos esfuerzo.

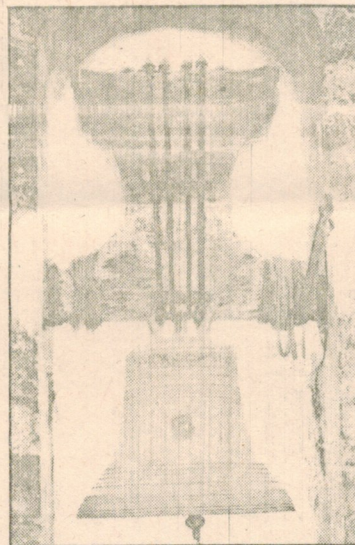
Ese juego está considerado, según afirma Francesc Llop, como el mejor de la ciudad y aún de la Comunidad Valenciana, por lo que se hace precisa su protección. Llop considera que la única solución viable para evitar que sean electrificadas es la creación de un grupo de campaneros entre los jóvenes de Ruzafa, tanto pertenecientes a la parroquia como a otros grupos vecinales, festivos o recreativos. Con un patrocinio oficial dado el carácter de patrimonio cultural que tienen estas campanas, que pueden ser manejadas por un grupo de cinco o seis personas con una mínima instrucción.

NO HAY COLOR

La única "ventaja" que presentan las campanas electrificadas es que no necesitan campaneros: cualquiera puede apretar el botón que las pone en marcha. Sin embargo, esta "reducción de plantilla" no significa necesariamente ahorro económico, puesto que a la elevada inversión inicial que requiere la electrificación se suma el considerable consumo de energía eléctrica, las revisiones periódicas y la carestía de las probables reparaciones.

Las desventajas de las campanas electrificadas sobre las movidas a mano son de todo tipo, según el antropólogo Francesc Llop i Bayo, uno de los pocos especialistas que existen en este campo y no sólo a nivel teórico, ya que cada año nos deleita haciendo sonar las campanas del Patriarca.

Para entender estas diferencias, hay que tener bien presente que la campana electrificada se mueve siempre a la misma velocidad y en el mismo sentido, por lo que sus sonidos son siempre iguales. Además, la electrifica-



La hermosa melena de las campanas desaparece con la electrificación. (Foto, Francesc Llop.)

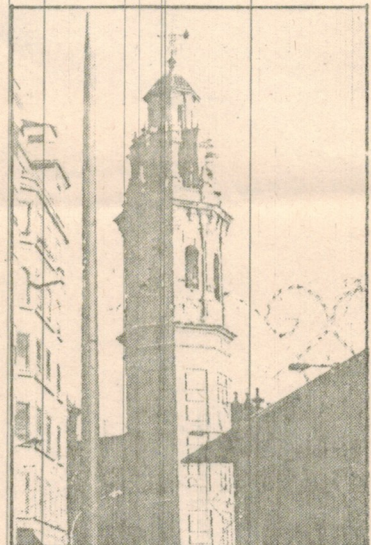
ción exige que se suprima la melena o contrapeso de madera de la campana y que el eje de giro se sitúe más bajo, desde luego más que el eje del badajo, con lo que el sonido de éste es trémulo.

El campanero tradicional, además, se ocupa del mínimo mantenimiento que exigen las campanas no mecanizadas, reducido prácticamente al engrase, pintura de la melena y revisión de las cuerdas. Como profesional que es el primer en sufrir riesgo si las campanas no están en condiciones, el campanero puede evitar peligrosos accidentes.

"SERIA UN ATENTADO CULTURAL"

Pero, para el señor Llop, la principal pérdida que se produce cuando se electrifica un juego de campanas es de índole histórico-cultural. Las campanas electrificadas —al menos mientras no se les acoplen ordenadores— sólo pueden permitir el mismo toque una vez tras otra, mientras que un grupo de campaneros expertos puede hacer maravillas recordando toques antiguos o innovando. Además, el proceso es irreversible: debido al cambio de contrapesos a que aducíamos, las campanas electrificadas ya no pueden ser movidas a mano: "Sería un atentado cultural."

Francesc Llop insiste en la importancia del sonido de las campanas para una ciudad y habla de "paisaje sonoro" y de las posibilidades comunicativas de dicho instrumento. En muchos pueblos, el campanero es todavía la emisora de radio local que informa de un incendio, de una reunión, de un nacimiento o una



El campanero de San Valero. (Foto, Penalba.)

muerte. Con campaneros hábiles, incluso se puede interpretar partituras musicales.

"PROGRESO NO ES IGUAL A ELECTRIFICACION"

"Hay una afirmación que se repite mucho en las «Cartas al Director» de los periódicos y es la equiparación de las campanas motorizadas a la progreso," dice Llop. "Es verdad que muchas campanas están motorizadas en Europa, pero también hay grupos de campaneros que tocan, en todas partes, las campanas según las técnicas y tradiciones locales", añade el antropólogo.

Los británicos incluso tienen un consejo central de campaneros, el Central Council of Church Bell Ringers, que edita una publicación semanal con más de 10.000 suscriptores. En los Países Bajos se conserva fuertemente arraigada la tradición de los carillones y el National Bejaardsmuseum holandés organiza cada dos años un congreso internacional de campaneros. Situaciones similares se dan en Italia, en Suiza o en Francia.

En España, por desgracia, estamos todavía en el camino de ida y no existe conciencia, ni entre las gentes ni entre sus dirigentes del valor histórico y cultural de las campanas. El oficio de campanero, como puede verse, ha quedado prácticamente reducido a la antropología cultural. El "retroabament" de nuestra identidad que tanto se predica pasa también por la recuperación del entrañable sonido de nuestras campanas.